



Centro de Eco alfabetización
y Diálogo de Saberes



Universidad Veracruzana

Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad

HACIA EL DIÁLOGO SOSTENIBLE **Una reflexión transdisciplinaria**

Lourdes Contreras Hernández

ASESORES: Dra. Ma. Cristina Núñez Madrazo
Dr. Armando Contreras Hernández

Xalapa, Veracruz
16 de junio de 2011

Sócrates planteaba a Eutifrón:

“¿Lo piadoso es tal porque es amado por los dioses o,
más bien, es amado por los dioses porque es,
primeramente, piadoso?”

Índice

Dedicatoria

Agradecimientos

Introducción 6

I.- La Problemática 12

1.1 Crisis planetaria 12

1.2 Cultura patriarcal 15

1.3 Pensamiento racional 17

1.4 El problema de la comunicación 20

II. De la Justificación a la Acción

2.1 La historia como justificación 25

2.2 Espacios físicos para el re-aprendizaje 27

2.3 El espacio de la Maestría 30

2.4 Del diálogo en la Maestría 34

2.5 Testimonios de la historia del diálogo en la Maestría 36

2.5.1 Documento Colectivo 36

2.6 Jornada de Diálogo Profundo en la Maestría 38

III.- La pertinencia de una metodología para el diálogo desde la Transdisciplinariedad

3.1 La vigilia Epistemológica 48

3.2 La Atención 49

3.3 La Sensibilización 52

3.4 La Suspensión de creencias 53

3.5 El Cuidado de la palabra 54

3.6 El Círculo 56

A manera de meditación “trans” 60

Bibliografía --

Dedicatoria

*Este trabajo está dedicado con todo mi Ser y Conciencia
a la memoria de Donaciano Contreras Aguilar,
a un año de su partida hacia el encuentro con algo más.
-Papá te agradezco el cobijo, el abrazo y el beso dado a tiempo;
agradezco tu mirada y tu paz en este momento-.*

Agradecimientos

Agradezco al Ser Supremo que me da vida y salud,
a la Madre Tierra su belleza que inspira.

Agradezco el acompañamiento de
Herminia Hernández Ruiz en todos los procesos de mi vida.

Agradezco a las almas compañeras de este camino.

Introducción

La Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad se inscribe como parteaguas para una nueva educación enfocada a la sostenibilidad local y planetaria desde la Universidad Veracruzana.

De acuerdo a los principios y lineamientos¹ este proyecto educativo emergió como investigación del área de Biología Sistémica del Instituto de Investigaciones Biológicas de la misma Universidad, del cual se escindió a dos años de su inicio.

El nombre que se le daba anteriormente al hoy Centro de Eco alfabetización y diálogo de saberes era Estación Ecodiálogo, mismo que utilizaré en este trabajo para referirme al actual centro. El proceso de transición de Estación a Centro se da a finales del proceso académico de la primera generación en el año 2010.

Conforme a la convocatoria emitida para la primera generación, en junio de 2008, el curriculum de la maestría se enfocaba en un proceso-praxis, donde se enfatizaba la enseñanza de habilidades para el constante re-aprendizaje y la investigación desde procesos con significado de vida a través de la indagación transdisciplinar (sic) y ecologizada, aspectos que despertaron mi interés para inscribirme en este proyecto educativo. Mi curiosidad iba sobre el cómo hacer una nueva educación enfocada a la sustentabilidad.

Algunos aspectos importantes a destacar de este nuevo enfoque de educación es que los maestros son llamados coaprendedores y los alumnos coaprendices como para empezar a reconocer al otro con sus saberes incorporados; así como la eco-pedagogía utilizada, algunos de sus contenidos fueron la experiencia de la paradoja, la vida del conocer, procesos de eco-horticultura, procesos lúdicos, procesos de autoconocimiento, transdisciplinariedad y complejidad, bio-regionalismo y sustentabilidad y prácticas sistémicas, entre otras.

¹ Revisar Principios, lineamientos y reglamento operativo del área biológica-sistémica del Instituto de Investigaciones Biológicas. Organización y Estructura Curricular de la Maestría.

La historia de la maestría corresponde a otra investigación², en esta presentación quiero destacar que una de las herramientas que forma parte de la pedagogía de este proyecto es el círculo de la palabra que se practica como diálogo profundo o diálogo de saberes.

El diálogo de saberes es parte de los fundamentos teóricos y epistemológicos del programa e implica la apertura en este sentido hacia las diversas formas de crear conocimiento.

Este trabajo de investigación -acción se propicia a raíz de mi experiencia, -participación y co-diseño- de círculos de la palabra realizados durante mi estancia académica en la Maestría de Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad en la Universidad Veracruzana, periodo 2008-2010.

Mi tarea es indagar sobre el círculo con el interés de hacer una propuesta positiva para hacer el diálogo sostenible en lo individual, lo social y lo planetario.

Intento describir el proceso “sutil” del diálogo en círculo. La palabra “sutil” tiene un trasfondo que significa “finamente tejido” (Bohm, 2009: 164), lo que se entreteje en un diálogo es la atención, la esencia, la presencia, la emoción y la creencia que emitimos; el círculo es un principio que se opone al orden jerárquico y establece una igualdad entre los participantes de un diálogo debido a que la ubicación física de cada uno es igual, todos tienen la misma equidistancia del centro. Un círculo intenta “romper jerarquías” (Shinoda, 2008: 20) que se traduce para efectos de este trabajo como autoridad y sumisión.

Mi interés va más allá de reconocer los problemas de nuestra comunicación como comunidad, va dirigido a propiciar el diálogo en comunidades locales, con el preciso objetivo de que quienes participen en un diálogo lleguen a “crear algo nuevo” (Bohm, 2001: 25), Al respecto Morín habla del religare³ y Nicolescu se refiere a la comunión⁴.

² Para ello remito al lector al trabajo de mi compañera Cynthia Ramírez Comparán.

³ Religar. “Morín resalta incesantemente que el *pensamiento complejo* es ante todo un pensamiento que relaciona y que es el significado más cercano al término *complexus* (lo que está tejido en conjunto). Ello equivale a decir que en oposición al modo tradicional de pensamiento, que divide el campo de los conocimientos en disciplinas atrincheradas y

Aplico como metodología la transdisciplinariedad que a diferencia de la interdisciplina o la multidisciplina que tratan de transferir métodos de una disciplina a otra, y de estudiar un mismo problema desde varias disciplinas, respectivamente, “va a transgredir las fronteras entre las disciplinas y trascender éstas perspectivas” (Nicolescu, 1996: 11).

La transdisciplinariedad no se opone al conocimiento disciplinario, sino que lo complementa y lo estimula, desde una actitud reflexiva y siempre abierta a la pregunta y al descubrimiento de la paradoja. En nuestro re-aprendizaje transdisciplinario hemos re-conocido que lo importante no es responder la pregunta, sino hacer que emerja.

Retomo principalmente ideas del físico David Bohm quien ha indagado sobre el diálogo y quien ante la pregunta del ¿por qué se hace necesario el diálogo? señala que si los seres humanos tenemos dificultad para comunicarnos en el seno de un pequeño grupo, “¿qué no ocurrirá en un grupo de unas 30 o 40 personas?” (Bohm, 2001: 31).

Desde la experiencia a la que hago referencia puedo decir que el diálogo demanda la apertura de habilidades no comunes en nuestra comunicación cotidiana que parten de una “vigilia epistemológica”⁵, como suspender juicios, estar en presencia plena, escuchar al otro, tener cuidado de la palabra, estar en la apertura del momento y lo principal en este trabajo hacer círculo.

clasificadas, el pensamiento complejo es un modo de *religación* (nótese que del término latino *religare* emana la palabra “religión”). Por consiguiente, se opone al aislamiento de los objetos de conocimiento, los restituye a su contexto y, toda vez que resulte posible, los reinserta en la globalidad a la cual pertenecen”. Grinberg, Miguel, Edgar Morin y el pensamiento Complejo. Consultado el 20 de noviembre de 2010 en http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/_mgrinberg_0803.pdf.

⁴ “La triple orientación del lenguaje transdisciplinario, -y hacia el “por qué” y hacia el “cómo” y hacia el tercero incluido- asegura la *calidad de presencia* de aquel o aquella que emplea el lenguaje transdisciplinario. Esta cualidad de presencia permite la relación auténtica al Otro, en el respeto de lo que el Otro tiene de más profundo en sí mismo. Si yo encuentro el *justo lugar* en mí mismo al momento en que me dirijo al Otro, el Otro podrá encontrar el justo lugar en sí mismo y así nos podremos *comunicar*. Porque la comunicación es primero la correspondencia de los justos lugares en mí mismo y en el Otro, que es el fundamento de la verdadera *comunidad*, más allá de toda mentira o de todo deseo de manipulación del otro.” Nicolescu, 1996: pág. 87.

⁵ “La epistemología como ciencia es el estudio de la manera en que determinados organismos conocen, piensan y deciden. Como filosofía es el estudio de los límites necesarios y otras características de los procesos del conocimiento” (Bateson, 2006: 242).

El camino lo emprendo en el bosque de niebla donde habito todo el proceso de maestría, en este bosque las mañanas son húmedas, la neblina, la lluvia, el verde, el sonido de las hojas que se tocan con el viento y el canto de las aves que habitan el lugar son el escenario de este camino y sin embargo, hay quienes aún talan árboles en la clandestinidad.

Por ello en un primer punto de este trabajo describo la crisis planetaria en la que estamos sumergidos, aquí recurro a datos que provienen de la investigación científica.

Mi intención no es crear caos o pesimismo sino resaltar que por siglos ha prevalecido un sistema sobre nosotros que nos ha marcado el camino que tenemos que seguir, dicta cómo debemos pensar desde una lógica binaria, las emociones que deben prevalecer en nosotros, así como también determina los tiempos que el ser humano tiene para crecer, para ser productivos, para enfermarse y parar morir; es un sistema que se nos ha impuesto, que incluso domina nuestras relaciones, con nosotros mismos, con el otro y con la naturaleza.

Al estar parada frente a una planicie veo a lo lejos araucarias, bambús, pinos, buganvillas que juntas pintan un camino diferente, aquí inicio el punto número II; este camino se parece al que emprendí cuando entré a la maestría, todo se presentaba diferente a lo conocido en la educación, instalaciones abiertas, eco-pedagogía, diálogo de saberes, autoconocimiento, eco-horticultura, etc; aquí muestro la importancia del diseño de los espacios para el re-aprendizaje.

Finalmente como tercer punto me atrevo a caminar una propuesta desde la vigilia epistemológica para propiciar el círculo para el diálogo en comunidades locales llámese académicas o sociales, como una aproximación para llegar a la comprensión humana, escuchar al otro y crear conjuntamente algo nuevo, creativo y lúdico para empezar a hacer nuevos caminos hacia el reencantamiento del mundo.

En resumen creo que como seres humanos necesitamos generar

formas diferentes de comunicación que nos permitan llegar al diálogo. En este trabajo se propone el círculo como forma y el desarrollo de la atención como lo que va a permitir acercarnos al *religare*, a la comprensión y la comunión mencionada en un principio.

Y desde esta posición haciendo círculo con coaprendices y coaprendedores de la maestría -mi comunidad sujeto-objeto- de esta acción es que inicio mi reflexión.

Primer momento...

Al abrir los ojos una mañana me di cuenta que ya no era la misma de la noche anterior, y vino a mí la imagen de un riel, vi que el riel estaba delante de mí y entonces me pregunté, quién era yo en ese momento. Al voltearme a ver, vi que era la máquina del tren, entonces me di cuenta que una máquina de tren avanza por un camino marcado (entendido aquí como el método científico y la disciplina), contenidos por límites, y que cuando los rebasa simplemente se descarrila y provoca catástrofes. En un Segundo momento me vi fuera del riel, como un ser humano, y me pregunté si al entrar en la transdisciplinariedad había dejado de ser esa máquina para convertirme en caminante. Me vi fuera de ese riel de cuerpo completo, respirando con toda mi emoción y razonamiento con un mismo propósito: andar un nuevo camino amplio, abierto, con suelo firme y planicies...entonces, sólo entonces, me di cuenta que había entrado en la Transdisciplinariedad.

I. La problemática

1.1 Crisis planetaria

¿Qué es lo que no funciona en nuestro mundo? la educación o la comunicación, o quizás la forma jerárquica de transmitir los mensajes. La palabra jerarquía la vamos a entender como lo que está basado en el principio de autoridad. “algo que no favorece precisamente al diálogo”. (Bohm, 2001: 76)

Este es un pequeño panorama de cómo la humanidad en lugar de evolucionar va hacia la auto-destrucción. Del libro “Cambiar la educación para cambiar al mundo” del psiquiatra Claudio Naranjo, he seleccionado la siguiente cita:

“La Enciclopedia de Problemas y Recursos Humanos, publicada años atrás por Humanité 2001 en Bélgica, enumera más de ocho mil problemas, pero es claro que muchos de ellos son antiguos. Entre los nuevos cabe destacar especialmente tres, comenzando por la sobrepoblación. Podríamos decir que la superpoblación no sólo torna más presentes, sino más graves los problemas antiguos: somos tantos ya que no podemos seguir viviendo de la misma manera. Tenemos muchos vicios que antes pasaban inadvertidos. Así, por ejemplo, en otro tiempo se podía arrojar la basura un poco “más allá”, pero ya no se puede, pues ya no hay un más allá. Se está pensando en llevar desechos radioactivos al espacio, pues aquí en la Tierra estamos entre vecinos cada vez más próximos y estrechos. Una segunda situación nueva es la del progreso tecnológico, que, como la sobrepoblación, amplifica y hace insostenibles muchas actitudes características que se expresan en nuestra forma de vida colectiva desde el comienzo mismo de las civilizaciones. No se trata sólo del agotamiento de los recursos naturales no renovables y del peligro de autodestrucción bélica: estamos interfiriendo con el equilibrio de la naturaleza de tal manera que asistimos a la desaparición de los

bosques y al envenenamiento del plancton marino del que depende principalmente la renovación del oxígeno que respiramos, y nos amenaza un calentamiento gradual de la atmósfera por la acumulación del anhídrido carbónico. Ello, a su vez, tendría por consecuencia un derretimiento de los hielos polares y la inundación de grandes sectores del mundo habitado –comenzando por los puertos.

“A ello se suma la progresiva destrucción del ozono que nos protege de la radiación ultravioleta solar, lo que no sólo contribuye al calentamiento, sino que origina niveles letales de tal radiación. Si además consideramos las especies animales que desaparecen cada día, no podemos dejar de sentir inquietud por el resultado de la constante interferencia humana con la compleja diversidad de la vida, especialmente cuando constatamos que los fenómenos que al parecer llevaron a la extinción masiva de distintas especies en otras eras geológicas son de naturaleza comparable. Un tercer factor problemático eminentemente moderno es el efecto que las empresas transnacionales y las grandes acumulaciones de dinero están teniendo sobre los gobiernos y organizaciones no gubernamentales –con sus respectivas iniciativas. Estamos en un mundo crecientemente regido por criterios puramente económicos, mientras que en tiempos antiguos la política tenía por lo menos la aspiración de servir a otros valores. Es cierto que ha corrido mucha sangre por causa de diversos nacionalismos y pudiera inspirar optimismo la superación de un mundo dividido en estados soberanos, pero no son sólo los estados soberanos los que se ven amenazados en su libre determinación: el mundo entero parece transformarse en un mero mercado de trabajo y productos en el que necesidades humanas y valores culturales que hemos considerado universales van siendo progresivamente aplastados.”⁶

⁶ http://www.claudionaranjo.net/pdf_files/civilization/cambiar_la_educacion_ch_1_spanish.pdf, consultado el 1 de noviembre de 2010.

Ante este panorama la pregunta emerge: *¿cómo es que hemos llegado a semejante modernidad?* Uno de los factores que nos ha puesto al límite como humanidad ha sido nuestra incapacidad de reconocernos como seres integrados en nuestra humanidad común y en nuestra diversidad cultural.

Parecemos maravillados con nuestra modernidad, creemos que con la tecnología como la Internet, radio, televisión, aviones, satélites, etc., estamos mejor comunicados, más relacionados, sin embargo, socialmente recurrimos al alcohol o al consumismo para mitigar angustias y vacíos, ésta es una época oscura y triste dice Berman: “tiene por norma la depresión” (Berman, 2001: 17)

La modernidad únicamente nos ha aportado un aumento en la capacidad productiva y destructiva. El ser humano crea su identidad a partir de lo que tiene, como lo planteaba Marcuse “se reconoce en sí mismo en sus bienes” (Berman, 2001. 17).

Sin darnos cuenta hemos llegado a una época donde nuestras relaciones con nosotros mismos, con el otro y con la naturaleza poco a poco se van debilitando. “El sistema de dominación ha crecido progresivamente en forma global, al mismo tiempo los lazos de interdependencia entre los seres humanos y las partes bióticas de la cadena se han aflojado crecientemente” (Radford, 1993: 209).

Hemos dejado nuestras relaciones en manos de un sistema alineado con “la administración masiva y la violencia desenfrenada” (Berman, 2001: 17), y hoy estamos parados frente al umbral de nuestra propia autodestrucción. Basarab Nicolescu en el Manifiesto para la Transdisciplinariedad declara: “Por primera vez en su historia la humanidad tiene la posibilidad de autodestruirse, completamente, sin ninguna posibilidad de regreso. Esta autodestrucción potencial de la especie humana tiene una triple dimensión: material, biológica y espiritual”. (Nicolescu, 1996: 15)

¿Pero, cómo es que hemos llegado a este umbral?

1.2. La cultura patriarcal

Si bien es cierto que durante el principio de la historia humana, el mundo estuvo encantado y el hombre se veía a sí mismo como parte integral de él. También es cierto que se ha impuesto una cultura por la que hemos sido dominados: la patriarcal.

De acuerdo a Monique Salio, especialista en historia de las religiones la cultura patriarcal tiene su origen en “la aparición de la ciudad-estado de los griegos y la filosofía griega” (Primavesi, 1995: 60). al parecer las sociedades patriarcales, jerárquicas y militaristas prevalecieron “desde el segundo milenio a.c hasta mediados del primer milenio d.c” (Radford, 1993: 182)

Sin duda Occidente heredó de las sociedades patriarcales patrones de dominación y sometimiento como racismo, esclavitud, autoritarismo, represión, sumisión. “Los esclavos fueron producto de los grupos conquistados por la guerra, en la que se acostumbraba a matar a los hombres adultos y esclavizar a las mujeres y a los niños” (Radford, 1993: 183)

En todas las sociedades ha prevalecido la autoridad de unos sobre otros -grupos oprimidos-: “En el desarrollo de la ciudad-Estado fue función de una identidad sentida entre quienes ejercían el poder (los ciudadanos por derecho) y aquellos que lo transmitían (padres)” (Primavesi, 1995: 60).

Si reconocemos nuestras relaciones de dominación y destrucción como parte de esa herencia no debería sorprendernos el amplio abanico de problemas que asolan a la humanidad, la cual únicamente se ha limitado a obedecer. En la cultura patriarcal, la jerarquía exige obediencia que es justificada para que prevalezca “una coexistencia ordenada” (Maturana, 2003, 37)

El patriarcado como cultura universal, instalado en nuestra

memoria más profunda ha influido como estructura en nuestros procesos de comunicación y nos ha llevado a privilegiar formas dualistas en las relaciones humanas “autoridad y subordinación; superioridad e inferioridad; poder y debilidad o sumisión y estamos siempre listos para tratar todas las relaciones humanas o no en esos términos” (Maturana: 2003: 37)

Pueblos, naciones, estados, comunidades, familias, parejas, etc., aprendimos a conversar desde los valores que hemos heredado: “apropiación, desconfianza, control, dominación y sometimiento” (Eisler, 2005: xviii, prefacio).

Nuestra forma de comunicación deviene como producto de la cultura impuesta y nuestras conversaciones valoran como dice Humberto Maturana “la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, y la justificación racional de control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad” (Maturana, 20003: 36) lo que por supuesto nos pone lejos del diálogo.

1.3. El pensamiento racional

Es a partir de la segunda mitad del siglo VI, cuando los filósofos griegos emprendieron la tarea de construir un sistema de pensamiento racional basado en la oposición de los contrarios. Se difundieron clasificaciones dualistas, simbolizadas inevitablemente por el varón y la hembra. La mujer se convirtió, en esencia, en lo más apartado del varón. Para los pre-socráticos tierra y agua eran lo más bajo de la escala, y éstos eran precisamente elementos con connotaciones femeninas. Aire y fuego estaban dotados de un valor superior y se les consideraba “masculinos”. Platón y Aristóteles fueron dos de los representantes de este sistema de pensamiento binario. (Primavesi, 1995).

De acuerdo con Morris Berman la ciencia que ha prevalecido en los últimos cientos de años está basada principalmente en las ideas – mecanicistas- de René Descartes, Francis Bacon, Galileo Galilei e Isaac Newton, “en el acto de pensar uno se percibe así mismo como una entidad separada “aquí adentro” confrontando cosas “allá afuera”. Esta dualidad esquizoide yace en el corazón del paradigma cartesiano” (Berman, 2001:35).

El pensamiento racional está basado en la oposición de los contrarios: tu/yo, blanco/negro, si/no, es un pensamiento binario. No se conoce la unidad o integración total. Se establece una diferencia entre observador y observado; sujeto y objeto “son vistos como antagónicos” (Berman, 2001: 16).

Desde esta perspectiva dualista hay una reificación total del ser humano y una sensación “de que todo es un objeto ajeno, distinto y aparte de mí. Finalmente yo también soy un objeto, también soy una “cosa” alienada en un mundo de otras cosas igualmente insignificantes y carentes de sentido” (Berman, 2001: 16-17), Por lo tanto ¿de dónde queremos que surja esa unificación, ese diálogo, si partimos de bases que nos han llevado a la cosificación y fragmentación?

Vivimos en un mundo fragmentado, en la actualidad la ciencia está tan separada de la conciencia, de la religión, de los saberes tradicionales y de ella misma, que en el año 2000 había más de “8 mil disciplinas”⁷ esto quiere decir que hay más de 8 mil maneras de enfocar la realidad y en el planeta hay más de 6 mil lenguas. La fragmentación es real.

El pensamiento que se nos ha transmitido deviene como un “desencantamiento” (Berman, 2001: 16), que nos ha llevado a la separación total de los sistemas naturales y a la no participación en los procesos sociales.

Para entender este desencantamiento Berman nos muestra una serie de características tanto como sociedad y tradición de un momento desencantado de cuatro siglos atrás. En nuestras conductas cognoscitivas se aprecia una separación del mundo, entre observador y observado, un distanciamiento entre sujeto y objeto. A esto le llama una actitud no-participativa. No hay praxis en los procesos vitales y naturales, quedando reducida al automatismo de lo involuntario inconsciente.

Por ello el reto para el siglo XXI es crear puentes, lazos entre campos del conocimiento, hechos, personas, culturas y religiones. La transdisciplinariedad plantea que cuando nosotros nos colocamos sobre un nivel de realidad bien determinado, estamos fatalmente apresados en la cadena sin fin de las oposiciones binarias “estamos obligados a estar *por* o *contra*”. Y afirma que “la supervivencia de nuestra especie depende, en una gran medida, de la eliminación de esta tensión mediante una conciliación vivida a otro *nivel de experiencia* que el de todos los días, entre estos dos contradictorios aparentemente antagonistas”. (Nicolescu, 1996: 66).

⁷ Conferencia dictada por Basarab Nicolescu, en el auditorio del Museo de Antropología de la ciudad de Xalapa, Veracruz. 19 de febrero de 2009.

Es importante explicar que la transdisciplinariedad trabaja con lo que llama niveles de realidad entendidos como los diversos ámbitos como lo ambiental, lo económico, lo político, lo religioso, lo social, etc; es decir, donde la realidad está ligada a los múltiples fenómenos y donde la visión parcial o especializada nos lleva al reduccionismo.

Precisamente el trabajo transdisciplinario es unificar los múltiples fenómenos o campos disciplinares en un mismo instante –este-, el momento presente. Para ello propone trascender la lógica binaria, esa lógica lineal de causa-efecto y entrar en la lógica del “tercero incluido”, lo cual se da en la aceptación de los niveles de realidad, en el darse cuenta de la presencia-experiencia y donde sujeto-objeto se unifican en el movimiento.

“La lógica del tercero incluido es no-contradictoria, (A, no-A y T), coexistiendo en el mismo momento del tiempo”. (Nicolescu, 1996: 29)

Para entrar en el momento presente y lograr algo nuevo es necesario eliminar tensiones entre los diferentes niveles de realidad, llegar a la conciliación de los opuestos, no hay que resolver problemas sino descubrir la paradoja.

Al respecto de la paradoja Bohm explica “todo el mundo parece comprender la necesidad de una comunicación sincera de los sentimientos que compartimos en tanto que seres humanos. Pero cuando una determinada nación se halla en peligro, la reacción de miedo y agresividad es tan fuerte que todo el mundo está rápidamente dispuesto a dejar de tratar al enemigo como un ser humano y a utilizar bombas y matar a los niños de otra nación, aún cuando a nivel individual se horroricen ante la mera mención de tales atrocidades. Pero lo cierto es que aceptan la censura consistente en coincidir en que lo verdadero es falso, porque creen que ese engaño es necesario para la supervivencia de su nación. Así pues, el nacionalismo es una gran paradoja y carece de todo sentido considerarlo como si de un problema se tratara” (Bohm, 2001: 105)

1.4 El problema de la comunicación

Cuando reflexiono sobre el por qué los seres humanos hemos perdido la capacidad de comunicarnos surge en mi una paradoja emocional -tristeza-confianza- lo primero por los saberes que hemos perdido y lo segundo porque creo firmemente que aún estamos a tiempo de co-crear nuevas formas que pudieran llevarnos a la “mutación positiva” (Nicolescu, 1996: 8) y a crear procesos creativos para la sostenibilidad local y planetaria.

En toda comunicación versan tres elementos “el locutor, el discurso y el oyente” (Beltrán, 1979:14), las diversas teorías de comunicación los nombra como Emisor-Mensaje-Receptor, esquema que tiene un principio aristotélico, lo que se puede traducir como pensamiento binario, basado en la oposición de los contrarios. “Aristóteles confeccionó una estructura que oponía feminidad-madre a virilidad-espíritu, pasividad a actividad, agua a fuego” (Primavesi, 1995: 61).

En este sentido cualquier comunicación conlleva este principio de oposición de contrarios, por ejemplo el sujeto es contrario al objeto; el observador contrario a lo observado; el maestro es contrario al alumno; el médico es contrario al paciente; el padre es contrario al hijo y por supuesto el emisor es contrario al receptor.

Nuestra comunicación tal y cual la ejercemos se puede reflejar en nuestras actuales relaciones, a lo largo de la historia naciones, estados, religiones y sociedad han generado tensiones en la forma de comunicarse, vemos que entre naciones hay guerras, entre estados hay diferencias, entre religiones hay creencias insuperables; en la sociedad hay competencia y en el individuo hay estrés. Pero sobre todo, hay algo muy importante, para nadie es un secreto que en la actualidad el ser humano es capaz de poner una súper máquina en otro planeta pero aún no es capaz de escuchar al otro.

“Apenas es posible que quienes viven en naciones diferentes y se hallan sometidos a sistemas económicos y políticos distintos, puedan comunicarse sin caer en el enfrentamiento”. (Bohm, 2001: 23) así también hay una gran incapacidad de comunicación dentro de cada nación, entre grupos e incluso entre jóvenes y adultos, por lo que tenemos que reconocer el “problema de la comunicación” (Bohm, 2001: 24), de hecho a pesar de la tecnología “la comunicación está deteriorándose progresivamente” (Bohm, 2001: 23).

La radio, la televisión, los periódicos y las revistas, nos muestran una visión abrumadora de imágenes fragmentarias y triviales carentes de relación, en nuestra moderna sociedad cada vez estamos más distanciados de nuestros más cercanos, los adolescentes de sus padres, los esposos de sus esposas, los alumnos de sus maestros, no hay relación sutil, que nos lleve a “crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz”⁸ de acuerdo al anhelo que se declara en la Carta de la Tierra.

La comunicación tal cual la ejercemos no nos permite la oportunidad de dialogar, dado que no hay retroalimentación ya que es una comunicación jerárquica. “El receptor de los mensajes es pasivo y está sometido puesto que casi nunca se le brinda la oportunidad proporcional, para actuar al mismo tiempo como verdadero y libre emisor; su papel esencial es el de escuchar y obedecer” (Beltrán, 1979:25).

Algunos autores señalan que esta forma cuasi-autoritaria de comunicación se vuelve “antidemocrática” (Beltrán, 1979:25). En esta comunicación permanece una relación de dominación. Bohm afirma que “en la actualidad la información sigue transmitiéndose de manera jerárquica, la persona que transmite (que actúa como autoridad) a otras (que actúan como instrumentos pasivos de esa autoridad)” (Bohm, 2001: 25)

⁸ http://www.earthcharterinaction.org/invent/images/uploads/echarter_spanish.pdf, consultado el 16 de mayo de 2011.

De acuerdo con Beltrán las teorías de comunicación que conocemos como la teoría de Lasswell (1948): “quién, dice qué, en qué canal, a quién, con qué efecto”, o la de Shannon y Weaver (1971) “que agregan elementos como una fuente de comunicación, un transmisor, el canal, el receptor, el destinatario” o la de Scharman (1961) “que describe la comunicación electromecánica, codificadores y descodificadores de señales”⁹. Tienen una base aristotélica.

Aristóteles vio a la retórica compuesta de tres elementos: el locutor, el discurso y el oyente” (Beltrán, 1979:14).

En esta forma de comunicación el receptor (oyente) del mensaje no suele entender exactamente lo mismo que pretendía transmitir el emisor (locutor), en tal caso, el significado (discurso) recibido no es idéntico sino tan sólo *similar* al emitido. “Así pues, cuando la segunda persona responde, la primera se da cuenta de la *diferencia* existente entre lo que él quería decir y lo que la otra ha comprendido” (Bohm, 2001: 24-25). Por otra parte, biológicamente no hay información transmitida en la comunicación y en “la vida cotidiana cada persona dice lo que dice, u oye lo que oye según su propia determinación estructural” (Maturana-Varela, 1996: 130)

Precisamente la comprensión podría ser el resultado de toda comunicación, sin embargo, nos quedamos en la discusión, en discursos mal entendidos y en la competencia de ideas. Edgar Morín nos recuerda que ninguna técnica de comunicación, del teléfono al internet, aporta por sí misma la comprensión: “la comprensión no puede digitarse. Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra, ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación” (Morín, 1999: 51)

¡Vaya misión!, llegar a la comprensión humana, objetivo del cual

forma parte este trabajo, para ello es necesario re-establecer formas diferentes en nuestros procesos de comunicación.

Si nos adentramos un poco en nosotros mismos, a través de un proceso de “autoconocimiento”¹⁰ podemos darnos cuenta que nuestras prácticas comunicativas están lejos de llevarnos a procesos de auto-organización social, de unidad del conocimiento y a procesos de creatividad para encontrar un nuevo arte de vivir.

Aunque para lograrlo se requiere trabajo e interés como humanidad: pasar de las relaciones autoritarias a relaciones de equidad, amorosas, compasivas con nuestra comunidad, familia, ciudad, con la tierra, con nuestro entorno, Berman afirma que si vamos a sobrevivir como especie tendrá que surgir algún tipo de conciencia holística o participativa con su correspondiente formación sociopolítica. (Berman, 2001: 23).

Siento que aunque hemos perdido esa relación sutil que le da sentido a la vida. Morris Berman le llama “conciencia participativa” (Berman, 2001: 16), también creo que cada día tenemos una oportunidad de recuperar nuestras relaciones de equidad con La Tierra, el cosmos, el vecino, el pariente más cercano y hasta con nosotros mismos.

Quiero reconocer el trabajo que están haciendo todas aquéllas personas que en la actualidad están diseñando nuevas eco-tecnologías, para casas, para el transporte, para la alimentación a fin de aminorar el daño, no obstante, creo que debemos empezar por propiciar el diálogo para escucharnos y comprendernos, porque de otra manera seguiremos reproduciendo los mismos patrones de relación en nuestra comunicación.

¹⁰ “Este arte nos ha de ayudar a sensibilizarnos para ver de qué modo el falso enfoque de la vida tiende siempre a generar conflictos y confusión”. David Bohm, Sobre la Creatividad, 2009; 69, edit. Kairos; Barcelona.

Segundo Momento...

Un día que camina para dirigirme a la estación eco-diálogo reflexionaba sobre ¿cómo estaba conociendo en ese momento?, me detuve y mi vista se fijó en una flor, sólo la observé, sin cuestionar su color o su forma y sin calificarla de bella o no; mi actitud fue abrir mis percepciones a su esplendor, respirar su olor, sentir su suavidad, ver sus colores, distinguir la forma de sus pétalos y sentir la frescura de la tarde. Me di cuenta que estaba relacionándome desde mi estar con el estar de esa flor, por un momento su ambiente fue mi ambiente, surgió de pronto ese estado diferente de percibir la realidad, fue más clara, más suave, los colores más nítidos, su color naranja era único, en ese momento me cuestioné ¿cómo es que la naturaleza se comunica con nosotros?

Parte del Ensayo:

El sentido de pertenecer, realizado para la experiencia académica

La vida del Conocer, septiembre 2008.

II. De la Justificación a la Acción

2.1 La historia como justificación

Quizá es la ausencia de un verdadero diálogo en las aulas tradicionales (escuelas) lo que llamó mi atención para realizar esta investigación y quizá también fue que previo a la experiencia de la maestría experimenté lo plausible del diálogo en espacios circulares donde los saberes que emergen de la individualidad en colectivo hacen sostenible el aprendizaje como fue lo que experimenté en un temazcal.

He tomado decenas de baños de vapor que nuestros ancestros llamaban temazcal, su forma es circular elaborada con bambú, con la tierra desnuda como base y su superficie cubierta con mantas.

Durante la X presentación del evento del Tajín, que cada año se efectúa en Papantla, Veracruz, México, conocí a la Abuela Margarita, procedente del Bajío, quien me explicó el sentido del círculo para el temazcal; -dijo- “representa el espíritu y cada vez que entras a un temazcal renaces en espíritu porque el vapor que penetra por tus poros es agua que sana tus emociones y al finalizar este vapor eleva tu oración al gran espíritu”¹¹.

El proceso que se experimenta en un temazcal puede llegar a ser liberador o estresante, según la disposición en que se encuentre la persona que lo toma. Por principio hay que entrar “gateando” usando las cuatro extremidades, das vuelta al círculo y te colocas en el lugar que te corresponde, en el que permaneces sentado en flor de loto por el tiempo que dure el baño ritual que siempre es al menos de dos horas; esta posición te hace tomar conciencia de tu cuerpo físico, misma que se refuerza con el vapor caliente y el olor del copal que usan las tradiciones mexicanas.

¹¹ Contreras Lourdes, *Cultura y tradición a diez años de Cumbre Tajín*, Revista Semblanza editada en Xalapa, abril 2009.

Recuerdo que la primera vez que entré en este proceso se cruzaban en mi pensamiento ideas pre-concebidas de lo que podía sucederme, en principio creí que el vapor podría deshidratarme y llevarme a la inconsciencia.

“Es importante suspender los prejuicios para que se de la comunicación porque ahí es donde podemos encontrar cosas nuevas, nuevos niveles, la relación con el otro”.¹²

En efecto cuando se impusieron sobre mi mente las sensaciones corporales de calor, de sudor, de agotamiento, de relajación viví otro proceso: aprendí a ver el destellante rojo de las piedras en la oscuridad, a abrir mi olfato para oler a un mismo tiempo, el copal, la tierra húmeda, el vapor, el olor de las hierbas medicinales que te ofrecen como té, y aprendí a relacionarme en otro nivel con quienes compartí el temazcal, el diálogo se sucedió desde la presencia total. El resultado fue una sanación por “todas mis relaciones”¹³. La forma circular junto con los elementos tierra, aire, agua y fuego permiten la capacidad de relación de una forma única conmigo, con el otro y con el ambiente, así como experimentar un nivel de pertenencia con un Todo.

El aprendizaje en un temazcal queda grabado en la memoria de todos los sentidos, de todas las percepciones del ser humano, ahí aprendí que suspender los prejuicios no es cuestión de voluntad propia, sino de un sacrificio personal que te lleva a momentos únicos.

Lo que me gustaría resaltar es que el aprendizaje significativo sucede cuando llegas a una presencia total con todos los sentidos dándote cuenta de lo que está sucediendo en ti en ese momento presente.

¹² Conferencia dictada por Basarab Nicolescu en la sala de conferencias de la USBI-Xalapa, como parte del Seminario sobre Transdisciplinaridad y Sostenibilidad. Febrero de 2009

¹³ “expresión que se usa cuando entras a un Temazcal”

2.2. Espacios físicos para el re-aprendizaje

Recuerdo que mi educación escolar de la Primaria a la Universidad la realicé en escuelas públicas donde los salones de clases son espacios rectangulares, de concreto, con ventanas cerradas, una sola puerta, más de 30 mesa-bancos, un pizarrón al frente y un escritorio donde se instala el profesor quien se ocupa de pasar lista a los asistentes, explicar su materia y salir sin tener mayor diálogo con los alumnos, -son pocos los recuerdos que tengo de mis maestros de primaria o de secundaria, y qué decir de la preparatoria o profesional-.

Así también recuerdo verme sentada en un pupitre o mesa-banco recibiendo las instrucciones del profesor o profesora para que cumpliera las tareas que exigían el uso de la lógica binaria. Aprendí a recibir la información para su análisis y separación: si/no, falso/verdadero, blanco/negro, bueno/malo, yo/tu, etc.

El primer artículo que se enuncia en la Carta de la Transdisciplinaria, firmada en el Convento de Arrábida en 1994, señala que toda tentativa de reducir al ser humano en una definición y de disolverlo en estructuras formales, cualesquiera que sean es incompatible con la visión transdisciplinaria.

Por lo anterior me parece pertinente el discurso de Iván Illich en su artículo ¿Después de la escuela qué? (Illich, 1989) donde afirma que “la escuela, después de todo es rígida y autoritaria; produce a la vez conformidad y conflictos y discrimina a los pobres y libera de compromiso a los privilegiados (...) el aprendizaje pasivo está pasado de moda (...) los edificios escolares son feos, de modo que buscamos lugares nuevos donde realizar el aprendizaje” (Illich, 1989: 16-22)

La propuesta de Illich se centra en la desescolarización al reconocer un régimen autoritario en el salón de clases y afirma que la mayor parte de la crítica que se hace de la escuela es de tipo pedagógico, político o tecnológico; creo que es importante introducir otro nivel en la crítica, dirigida a la relación lineal y jerárquica de los contrarios (maestro-alumno), y sobre todo a la estructura rígida de los edificios donde se albergan el aula o salón de clases: ¿acaso no nos hemos dado cuenta que nuestros niños y jóvenes pasan más de 6 horas diarias en espacios fríos, de concreto, sin ventanas, cuadrangulares, grises, que tienen al frente un estrado para que el maestro “sabelotodo” les recite el “conocimiento” de manera jerárquica, sin oportunidad para el cuestionamiento, la equidad y el diálogo, logrando que el alumno no confíe en su propio juicio y “si le disgusta el de su maestro está condenado a aceptarlo y a creer que no puede cambiar la realidad” (Illich, 1989: 22)

Ciertamente lo que podamos transmitir como conocimiento en el siglo XXI exigirá sobre todo experiencia humana-orgánica, nuevas relaciones, otras maneras de dialogar re-conociendo en nuestros jóvenes y niños su poder y sabiduría.

El Informe Delors, vinculado a la UNESCO pone el acento sobre los cuatro pilares de un nuevo tipo de educación: “aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser”.

Basarab Nicolescu señala que la transdisciplinariedad puede tener una contribución importante en el advenimiento de este nuevo tipo de educación:

“La diligencia transdisciplinaria será en el *Aprender a conocer* el complemento indispensable de la gestión disciplinaria, porque llevará a un *ser sin cesar re-unido*, capacitado para adaptarse a las exigencias cambiantes de la vida profesional, y dotado de una flexibilidad siempre orientada hacia la actualización de sus potencialidades interiores. *En el Aprender a hacer* es un aprendizaje de la *creatividad*. “Hacer” significa

también hacer algo nuevo, poner al día las potencialidades creativas. *Aprender a vivir juntos* significa, ciertamente, primero el respeto de las normas que rigen las relaciones entre los seres que componen una colectividad. La actitud transcultural, transreligiosa, transpolítica y transnacional (...). *Aprender a ser* es también un aprendizaje permanente donde el enseñante informa al enseñado tanto como el enseñado informa al enseñante. *La construcción de una persona pasa inevitablemente por una dimensión trans-personal*. “Aprender a Ser” (Basarab, 1996: 93-94) es también aprender a conocer y respetar lo que une el Sujeto con el Objeto, es decir el otro y yo construimos juntos el Sujeto unido al Objeto.

En el actual sistema educativo carecemos de propuestas pedagógicas que nutran el Aprender a Ser, las cuales podrían darse a partir del autoconocimiento y el desarrollo de la Atención como parte integral y central de todas las experiencias académicas.

En la visión transdisciplinaria hay una trans-relación que une los cuatro pilares del nuevo sistema de educación y que tiene su fuente en nuestra propia constitución como seres humanos.

Un aspecto que sin duda es urgente para empezar a propiciar el diálogo en el sistema educativo es la conciliación de los opuestos, que los maestros (jerarquía) dejen los estrados que imponen poder y conocimiento a los subordinados (alumnos) lo que podría lograrse a partir de co-diseñar espacios que permitan la relación sutil donde los maestros pasen a ser coaprendedores y los alumnos coaprendices y donde todos aprendamos del otro.

2.3. El Espacio de la Maestría



Uno de los motivos que me animó a inscribirme en la Maestría de Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad fue conocer la “Palapa” donde se imparten la mayoría de las experiencias educativas y que también ha motivado el tema de investigación de este trabajo. Aunque no es tema del mismo la historia de la palapa, si es importante resaltar el contexto, que de acuerdo con Bateson es justamente lo que fija el significado. (Bateson, 2006: 28)

Los espacios de la Estación Eco-Diálogo que alberga la Maestría en Estudios Transdisciplinarios son abiertos en su mayoría. Hay dos huertos, uno de plantas medicinales y otro de hortalizas, una bodega para guardar las herramientas, una oficina de adobe, una espacio de usos múltiples al que se denomina la cocina, el cual es de madera, un espacio abierto con techo de lamina –tejaban-, hay un área circular para hacer danzas y rituales, dos baños secos, la palapa y un temazcal.

Los espacios que más llamaron mi atención cuando conocí la Estación fueron: el temazcal, el cual se ubica como ombligo de todo el espacio; de hecho fue ese el lugar donde inició la Estación Ecodiálogo; y *la palapa*, donde se imparten las experiencias educativas; cabe señalar que el temazcal es un espacio para rituales, ahí no se realiza ninguna experiencia de tipo académico. El temazcal de la estación ecodiálogo está hecho de bambú, y está construido de acuerdo a la tradición de nuestros antiguos mexicanos.

La palapa es un espacio abierto, sin puertas ni ventanas, es de madera con un diseño octagonal, ahí, durante el desarrollo de la Maestría tanto coaprendices como coaprendedores (así se les llama a los estudiantes y maestros, respectivamente) sentimos muy cerca el ambiente natural que rodea a la palapa, la lluvia, el viento, el frío, el calor; ahí hemos visto, en muchas ocasiones mientras trabajábamos, el pasar del día a la noche. Desde cualquier lugar donde uno se ubique dentro de la palapa es posible contactar con el aire fresco del lugar, sólo basta abrir los ojos para admirar el cielo azul y observar las maravillas que algunas veces se pintan a lo lejos con la puesta del sol, al mismo tiempo se puede contemplar el verde de la hierba, el color de la tierra y admirar el capullo de flores que crecen en el lugar. De acuerdo con información recabada “La Palapa” fue diseñada por el arquitecto Alberto Robledo y su construcción estuvo a cargo de la empresa de carpintería “Secuoya”, con recursos de la Universidad Veracruzana.

El espacio que alberga la Maestría representa para mí ese tipo de lugar al que Illich se refiere como espacios nuevos donde realizar el aprendizaje.

Mi primera impresión cuando conocí el terreno que fue en el año 2008 durante el taller propedéutico que se imparte para ser candidato del proyecto educativo, fue de alegría, en ese momento llegó a mi memoria el recuerdo de mi niñez cuando cursé el quinto año de primaria en una escuela rural del estado de México, que contaba con espacios abiertos, columpios, áreas para sembrar, canchas de fut-bol, de volibol, el campo era abierto, sus instalaciones eran rusticas, y éramos pocos alumnos. Recordé muy nítidamente a mi maestra de ese año –la relación con ella y mis compañeros de quienes incluso recuerdo sus nombres – fue verdadera, éramos reales, libres y nos dedicábamos a jugar.

Este recuerdo refuerza la idea de que es necesario diseñar espacios abiertos, amplios, sin pupitres para el aprendizaje, lo que además podría reducir costos en muchos sentidos.

Durante cada una de las experiencias académicas que se cursan en la Maestría y que se desarrollan en la palapa, tanto coaprendices como coaprendedores nos sentamos en el suelo, directamente en la duela de madera, haciendo círculo, lo que permite tener una relación de igualdad entre todos los participantes, a la vez que propicia la emergencia del diálogo, es decir, de una comunicación más libre, atenta, segura, consciente y afectuosa.

Además de los círculos que daban inicio a las experiencias educativas, el programa de maestría contempla la experiencia llamada de “Diálogo Profundo”, en la cual se busca generar un espacio propicio para el re-aprendizaje de nuestras formas de comunicación humana y con el entorno. Así, durante el transcurso de la maestría participé en los círculos a los que se convocaba, y puedo decir que cada uno fue diferente tanto en su organización como en sus resultados. Puedo afirmar que en algunas ocasiones el círculo permitió emerger el diálogo, pero en otras prevaleció la “discusión”, en las cuales nos centramos en el análisis racional, egocéntrico, de personas que sostienen puntos de vista diferentes, como lo explica Bohm. “la discusión se asemeja al pimpón en

que las ideas van y vienen y en el que el objetivo es ganar o conseguir el mayor número de tantos posibles” (Bohm, 2001, 30). En estos casos era evidente que al salir del círculo algunos de nosotros nos sentíamos agotados, con dolor de cabeza. Me daba cuenta que lo que sucedía era que defendíamos nuestras “ideas” y que no se había logrado el diálogo.

2.4 Del diálogo en la Maestría

En el Manifiesto para la Transdisciplinariedad Basarab Nicolescu se pregunta “¿Qué es un diálogo entre dos seres en ausencia de pasarelas, de un lenguaje común? Dos discursos paralelos engendran malentendidos sin fin. En ausencia de pasarelas, ¿qué es un diálogo social entre actores sociales? Una estafa que no hace sino agravar la fractura social. ¿Qué es un diálogo entre las naciones, los estados y los pueblos de esta Tierra, en ausencia de pasarelas entre ellos? Una postergación temporal de la confrontación final. Un verdadero *diálogo* no puede ser sino transdisciplinario, fundado sobre las pasarelas que unen, en su naturaleza profunda, los seres y las cosas. (Nicolescu, 1996)

La pasarela del diálogo en la Estación se dibuja tenuemente a través de nuestros propios procesos de autoconocimiento tratando de mantener un discurso hacia la conformación de la comunidad. Sin embargo, esto apenas es posible porque muchas veces las tareas sobrepasan el nivel de atención requerido para estar en el momento presente.

Como por ejemplo tengo muy presentes los círculos que realizamos para preparar el recibimiento de Basarab Nicolescu, *presidente del Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires* (CIRET), ubicado en Francia, quien visitó Xalapa en febrero de 2009, invitado por la Maestría.

Basarab impartió el Seminario – Taller sobre Transdisciplinariedad y Sostenibilidad en febrero de 2009, evento que diseñamos coaprendices y coaprendedores desde nuestro propio lugar, cuyo resultado fue la asistencia de aproximadamente 150 personas, así como la convivencia de 24 horas al día con el grupo y Basarab, quien compartió con nosotros sus secretos, sus investigaciones, y sobre todo su metodología transdisciplinaria. El diálogo del grupo con Basarab era abierto, claro, suave tocó todos nuestros niveles como grupo académico.

“-Quisiera resaltar que en este encuentro con Nicolescu viví un cambio profundo: pasé de la “idea” a la experiencia en la transdisciplinariedad, incluso la manera de nombrarla, a partir de ese día comprendí por qué era “Transdisciplinariedad” y no *transdisciplina* como la habíamos estado manejando. Comprendí que la transdisciplinariedad va más allá del signo y del significado, va hacia el sentido, cosa fácil de decir, pero cuando tratas de llenar esta palabra de todo lo que es, entonces comprendes que no es fácil hablar como lo hace Nicolescu de los *niveles de realidad*. Para ello habrá que volver a degustar el sabor y la textura que nos dejó haber sido parte de ese Encuentro: “El mundo está vivo, se mueve y tiene una lógica de los eventos que corresponde a nuestros pensamientos...”, dijo Basarab cuando explicaba que la inter-comunión es el movimiento que une a todos los niveles de realidad y que los niveles de realidad son incompatibles con la reducción”¹⁴.

Otro asunto que nos llevo a realizar diferentes círculos de diálogo fue la organización del Simposio llamado “Hacia una visión transdisciplinaria de la Universidad: ecología de saberes para la sostenibilidad local y planetaria”, que se desarrolló del 8 al 10 de octubre de 2009 en las instalaciones del Campus universitario y la Estación Ecodiálogo. Recuerdo que al evento convocamos a investigadores de diversas partes del mundo y teníamos mucho interés y emoción. Sin embargo, el sabor que dejó la organización del evento en el grupo de coaprendices fue de ausencia de armonía y un poco desencanto debido a que no se logró el volumen de la asistencia esperada, sentimos que el esfuerzo realizado fue muy grande en relación con el número de participantes que asistieron al evento.

“El diálogo hace posible en suma la presencia de una corriente de significado en el seno del grupo a partir de la cual pueda emerger una nueva comprensión, algo creativo que no se hallaba, en modo alguno, en el momento de partida. Y este significado compartido es el aglutinante, el cemento que sostiene los vínculos entre las personas y entre las sociedades”. (Bohm, 2001, 29)

¹⁴ Adame D, Contreras L, Wilson C., *Un viaje en la Nave de la Transdisciplinariedad*, artículo aparecido en la revista de investigación teatral, facultad de teatro y la AMIT A.C. 2009, pag. 153-177, Xalapa, Ver.,

2.5 Testimonios de la historia del diálogo en la Maestría

Los siguientes son algunos “testimonios” que recogí durante una entrevista que realicé a los miembros de esta comunidad para conocer sus percepciones y experiencias sobre el círculo para el diálogo. Los presento aquí como un documento colectivo, donde las voces de uno hacen la voz de todos y donde también, va incluida mi voz.

2.5.1 Documento Colectivo

“En la comunidad que llamamos Estación Ecodiálogo, el diálogo lo incorporamos como herramienta para establecer igualdad. Para nosotros es importante escuchar, saber escuchar, escucharse uno mismo y escuchar lo que dice el otro.

Para algunos de nosotros en el pasado ha sido difícil lograr el diálogo en otros lados, en el sentido de que cada quien dice lo que quiere sin fijarse en el impacto que causa, ni en lo que dice el otro y por lo tanto no se establece el diálogo. Algo cambia cuando escuchas lo que dices y lo que dice el otro. Uno de nosotros ha aprendido que cuando hablamos sin escuchar, salimos tal cual llegamos, sin un crecimiento personal, quizá solo reafirmamos: “yo estoy bien y el otro mal”.

Antes de este colectivo, uno de nosotros reconoce que sí ejercía personalmente los diálogos y recuerda que podían presentarse constructivos y enriquecedores como sucedía en la infancia durante la sobremesa cuando llegaban los tíos; todos en dichos momentos inclusive los niños tenían voz y participaban, al mismo tiempo también reconoce que se ha visto involucrado en diálogos que en realidad no han sido pues han llegado a separar y a enemistar.

Algunos de nosotros recordamos que para establecer el diálogo en esta comunidad tuvimos muchos problemas pues hemos tenido que reaprender a hablar en primera persona, ya que estamos acostumbrados a hacerlo en tercera persona, como no comprometiéndonos con la palabra, como si todos fuéramos otra persona y no una misma.

Una de nosotras “Desde mi sentir reconozco que otra dificultad es que nos metíamos en diálogos donde invadíamos la intimidad de otras personas, sin embargo, sobrevivimos. Pienso que también se debía a un miedo de enfrentarse abiertamente. Aprendimos mucho a través de esas vivencias tan fuertes”.

Otra de nosotras “Reconozco que la honestidad debe ser primero conmigo misma para expresar lo que realmente estoy pensando. Construir un espacio de cero miedos y prejuicios. Sin temor a herir. El mismo valor de decirlo aunque puedo perder la amistad”.

“El problema para establecer el diálogo es el construir un espacio apto que se trata de ti y de que los otros estén dispuestos a construirlo”.

Algunos de nosotros reconocemos la diferencia que se manifiesta al entablar el diálogo en círculo. Una de nosotras comparte una de sus muchas experiencias: “Lo más importante es que cuando estás en círculo, después de haber pasado por una situación de tensión o estrés, poderla compartir ahí, eso malo desaparece, gracias a la confianza de todos y sin juzgarme”.

Otro de nosotros recuerda “Los círculos de diálogo convocados para saber cómo sentimos que van las cosas específicamente nos han servido para aclarar dudas o malos entendidos que siempre las hay, pero que el dialogarlas en círculo hace que se disipen”.

Para otra de nosotros “en lo individual es muy terapéutico estar en los círculos de diálogo. Ahora me comunico más fácil con mis emociones y mi cuerpo; mi comunicación se manifiesta mucho más fácil que antes”.

Los coaprendices reconocemos “las auto-eco-evaluaciones en círculo son momentos importantes en lo individual y lo colectivo, hay un cambio”.

Más que contar la historia del diálogo en esta comunidad prefiero compartirla: “En los círculos de diálogo he podido crecer espiritualmente, he aprendido a confiar en los seres humanos, a recibir y dar amor. Me da la oportunidad de conocer realmente a mi prójimo y así hemos aprendido a tener confianza mutua”. “Veo la rueda como símbolo porque siento que a lo largo de los diálogos, dentro y fuera del círculo hay avances que sirven para seguir. Siempre queda esa necesidad de volver abrir el círculo de diálogo”.

2.6 Jornada de Diálogo Profundo en la Maestría

Durante las Jornadas de Diálogo Profundo que se realizaron en el cuarto semestre del programa de maestría, se realizaban círculos de diálogo mensuales a los cuales asistíamos tanto coaprendices como coaprendedores y durante los cuales abordábamos diferentes asuntos o temas de interés de la comunidad académica de la maestría. Aquí presento el documento que elaboró el Mtro. Alejandro Sánchez Vigil, coordinador de esta experiencia educativa, a partir de la transcripción de una de esas jornadas de Diálogo Profundo.

El contenido de este documento muestra las acciones que como grupo realizábamos antes del diálogo, como parte del rigor transdisciplinario necesario para no caer en la mentira o manipulación del otro. A través de un trabajo de sensibilización tratábamos de reconocer el justo lugar del otro y de uno mismo en el momento del diálogo.

El diálogo emergía luego de hacer una presentación con nuestra palabra de bienvenida, posteriormente realizábamos una sensibilización y cerrábamos el círculo con el contacto a través de un abrazo o una mirada.

III Jornada de Diálogo Profundo
Reflexiones en torno a las ideas de *Trabajo-Pachanga*
y *Salir al mundo*

Estación EcoDiálogo
Fecha: 10 de diciembre de 2009
Participantes: Lourdes, Mirna, Selene,
Cristina, Inés, Eduardo, Alejandro, Beu,
Enrique, Curtis

ORDEN DEL DÍA

1. Círculo de la Palabra
2. Anuncios y Presentación
3. Sensibilización
4. Reflexión a partir del Esperanto
5. Diálogo Profundo
6. Cierre

1. CÍRCULO DE LA PALABRA

Como saludo, participación breve y sentida verbal mediante la cual expresamos nuestro sentimiento, nuestra percepción, estado anímico presente. Cada participante toma la palabra iniciando a la izquierda del colega convocante y a partir de su invitación.

2. ANUNCIOS Y PRESENTACIÓN

Alejandro como convocante y facilitador pidió a Eduardo que fuera el moderador en caso de ser necesario, recordó las jornadas de diálogo profundo antecedentes (sobre las nociones de Rigor y Comunidad) y avisó acerca del tequio para encerado de la duela de la palapa para antes de irnos de vacaciones. Eduardo a su vez pidió diez minutos al final de la sesión para dar unos avisos del Consejo Académico del Área de Biología Sistémica.

3. SENSIBILIZACIÓN

Realizamos una pequeña meditación tipo *chikantasa* durante diez minutos. Nos sentamos con la espalda recta, piernas cruzadas lo más parecido posible a la flor de loto, respiramos desde el vientre, boca entreabierta y punta de la lengua tocando la parte delantera del paladar, los párpados semiabiertos y abriendo la mirada. Tomamos conciencia de nuestro cuerpo, nuestros sentidos y el flujo de nuestros pensamientos.

4. REFLEXIÓN A PARTIR DEL ESPERANTO

Alejandro leyó un pasaje en idioma esperanto y luego preguntó si alguien había comprendido algo. Esto fue con la intención de presentar una breve reflexión acerca de los esfuerzos humanos de distinto tipo por lograr una comunicación universal y hermanada.

5. DIÁLOGO PROFUNDO

- En algún momento de esta jornada Alejandro hizo una cita de Netzahualcóyotl.

- Cristina: Me alegro de estar aquí en el círculo de la palapa otra vez juntos. Últimamente las reuniones se han distanciado: ha sido un salir de este espacio de colectividad. Ha cambiado la noción de “la escuelita”. Es importante conversar acerca de nuestra sensación en este cambio del *ya no estar tan acompañados*.

- Eduardo: Valoro el cambio vivido durante este semestre, sin connotación más que observación. El simposio movió mucha energía que aun está presente: influyó en nuestras dinámicas. Extraño ver a la mayoría en un espacio, cosa que se había logrado en algún momento. ¿Por qué solo estamos la mitad? Es una pregunta sincera y sin connotación.

- Cristina: Respondiendo, son los tiempos que estamos pasando, cerrando el año, asistiendo a festejos familiares y laborales. Para algunas personas a lo mejor no es tal la necesidad de estar aquí. Los presentes podemos preguntarnos ¿por qué hemos hecho el esfuerzo de estar aquí? Contrasta la sensación del estar aquí con lo que en estos momentos sucede en el centro de Xalapa que es de donde vengo, impregnándome de un estado tan distinto. Se nos olvida qué se siente estar aquí cuando nos sumergimos en la vorágine. ¿Qué significa estar aquí? Esto nos lleva al conocimiento de la creación de un espacio de diálogo: no existe antes de *estar siendo*.

- Selene: Estoy aquí porque quería verlos. El estar aquí me recuerda muchos momentos como los grandes círculos de los sábados que hubo. La transformación promueve el cuestionamiento: ¿qué ha pasado? ¿cómo se da la fragmentación?

- Beu: Tomo conciencia de la diferencia de la paz de este lugar con la *algarabía de pueblo* del barrio de donde vengo por las fechas de celebración. Aquí tengo la paz que siento cuando estoy en el rancho. Siento que en un año han pasado tantísimas cosas, desde que vine al encuentro con Basarab. La constancia no es obligación y sin embargo aquí estamos.

- Inés: Semana intensa, especial en el aspecto emocional con mi hijo desesperado. Tomo en cuenta lo afortunada que soy por tener aquí oídos que me escuchan. Aquí están mis amigos. No hay recetas para conseguirlos.

- Lourdes: Siempre estamos viviendo en expectativas. Los que no están aquí sí están con nosotros; no siento el vacío de sus ausencias sino la presencia de sus esencias. Esta es una forma de hacer comunidad, hacer esta familia. La familia no es la perfecta sino la que nos enseña muchas cosas: ésta es la que tengo, la que aprecio, en la que estoy hoy. Unos se van, otros se quedan, unos más irán llegando: la familia no se desintegra: crece aceptándose, reconociéndose. El irse es la transición, el cambio en proceso.

- Mirna: Este círculo es como el encuentro de una familia más allá de lo biológico, donde he encontrado apoyo. Lo que nos hace común está más allá de nuestras diferencias; hay familia en lo espiritual, en el sentir más allá del ser-cuerpo. Aquí hay paz y estabilidad en muchos sentidos.

- Alejandro habla sobre las aprehensiones, expectativas e idealidades como oportunidades de aprendizaje. Leyó el poema de Netzahualcóyotl que comienza “Como una pintura nos iremos desapareciendo”, pensando en la muerte como *el irse* más radical, así como las cotidianas *muerres chiquitas*.

- Lourdes: Más que tenerle miedo a la muerte es al no vivir. ¿Si no existiera la muerte qué nos haría reflexionar?

- Mirna: Vida y muerte como hilos del mismo tejido. El ser humano siempre está intentando entender por qué está aquí. Lo efímero de la vida en un poema de Calderón {lo recitó enterito}, también con la metáfora de la flor que hay en el de Netzahualcóyotl.

- Inés: Reflexiones importantes a partir de la idea de las muertes chiquitas. En lo personal me da miedo muy seguido el ahogarme: en cualquier momento puedes *quedarte ahí*.

- Lourdes: Sobre la frase "Para nacer hay que morir": he de matar a un yo para poder vivir, como el yo de la perfección, por ejemplo. Esa es una muerte chiquita. Habré de matar a la coaprendiz para poder ser otra al final de la maestría. Nunca dejas de aprender.

- Cristina: Una de las emociones que nos impiden aceptar el cambio – entendido como transformación continua y como dejarnos fluir en la vida – es el miedo: ¿a qué tenemos miedo?

- Curtis: Esa era la pregunta con la que venía caminando para acá. Qué se da para que este miedo nos detenga; es algo universal, preocupación compartida el miedo dentro. Al venir hacia acá había mucha luz artificial y chatarra. El darme cuenta de ello me cambió a un estado de alegría. ¿Qué me detiene a participar de la manera en que me gustaría? A veces casi lo logro, a veces no.

- Alejandro: En particular, el miedo al *padre monstruoso* y de ahí a la autoridad, etc.

- Selene: Siento en mí un ambiente de nostalgia, sobre la muerte, transformación. Acostarse para dormir es como una invitación a la reflexión del morir; el morir como coaprendices, experiencia bonita de una muerte en compañía, aunque todavía no es.

- Mirna: Despertar es como renacer. Morir puede ser tan agradable como el dormir. Mi conciencia apunta a quién soy, dónde soy, con quién, lo que lleva a pensar a la vida y lo irremediable de la muerte. Al estar viva puedo rescatar y tomar en cuenta la pregunta: ¿qué tan viva estoy? Forma equivalente a la muerte chiquita podría ser no tener una vida espiritual { ¿no sería ésta una muerte grandota?

- Curtis leyó un poema del *Tao Te King* ayudándole Alejandro con la traducción.

Al concluir, Eduardo expresó el anuncio de las Comisiones para la Estación. Los respectivos coordinadores son: Cristina para limpieza y reciclado de desechos; Enrique para el mantenimiento de inmuebles y servicios generales; Eduardo en la regeneración de áreas verdes y ecología en general; Lety en administración y uso de espacios, materiales y herramientas; Alejandro en comunicación y vigilia.

6. CIERRE

Concluimos nuestra jornada con la dinámica del abrazo conspirador tomándonos de las manos, cerrando los ojos, levantándonos, acercándonos al centro para entrelazar los brazos por atrás de los compañeros que tenemos a los lados y juntar los pulmones en uno solo, abriendo los ojos y compartiendo las miradas.

Tercer momento...

Yo no sé si en algún momento llegaremos al transhumanismo, pero sí logro vislumbrar e imaginar que ese momento va a ser cuando los seres humanos nos veamos como una sola raza: la humanidad; cuando tengamos una sola religión: el amor; cuando tengamos una sola casa: la tierra; cuando hablemos un solo lenguaje: el del Corazón; y reconozcamos un solo Dios: que estará en cada uno de nosotros y en todos lados.

III. La pertinencia de una metodología para el Diálogo desde la Transdisciplinariedad.



“En el origen, la palabra método significaba el caminar. Aquí hay que aceptar caminar sin camino, hacer camino al andar como lo dijo Machado: caminante no hay camino, se hace camino al andar” (Morin, 2001: 36).

Como integrante de la primera generación de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, a mis compañeras y a mí nos ha tocado abrir y hacer camino a través de los distintos procesos de nuestro ser-sujeto-objeto en nuestro propio camino.

Andar el círculo y el diálogo en un lugar como la Palapa fue, como ya lo mencioné la motivación de este trabajo, porque en ese círculo he reconocido a mis compañeros como lo que me complementa y lo que me confronta con mis propias ideas y emociones.

Los círculos que realizamos a lo largo de la experiencia académica me fueron permitiendo conocer los corazones, emociones, sentires, pensares y decires de coaprendices y coaprendedores.

La sensibilidad y la atención que se desarrolla con la práctica de los círculos me enseñaron a contactar con mi propia humildad y grandeza de verme como parte de una totalidad y la totalidad de una parte. Además de reconocer mi voz al ritmo de las voces de mi comunidad, la maestría, donde re-aprendí ese respeto de relación con el otro y con mi ambiente, del cuidado de mi palabra y de saber que el otro es tan frágil, vulnerable, fuerte y propositivo como yo.

Por ello el camino de la transdisciplinariedad se emprende desde nuestro ser-sujeto trans, desde nuestra humanidad expuesta a lo que se está sucediendo en este instante. “La transdisciplinariedad y la complejidad, a diferencia del conocimiento científico mecanicista no son neutrales, involucran al Sujeto” (Adame, Contreras, Wilson, 2009: 172)

Espero que esta reflexión sirva para re-conocer al diálogo como esa parte esencial que está esperando al ser humano para volver al encantamiento del mundo. “Un mundo encantado es aquel que habla al alma, a las misteriosas profundidades del corazón y a la imaginación donde encontramos el valor, el amor, y la comunión con todo lo que nos rodea” (Moore, 1997: 10)

Las partes que conforman esta propuesta las veo como lo “Trans” del diálogo. La palabra “Trans” significa “entre, a través y más allá”. (Nicolescu, 1996), mismas que se fueron entre-tejiendo para ir al encuentro de la construcción de relaciones basadas en la igualdad, el respeto, el reconocimiento del otro, la solidaridad, el juego, la risa, la confianza y el amor.

Las modalidades que conforman un diálogo son múltiples y son sutiles, el diálogo es un lugar donde se da el encuentro del Ser, donde emerge un discurso diferente y donde se da la conexión entre los diferentes niveles de realidad.

Se hace necesario explicar que en la transdisciplinariedad propuesta por Nicolescu hay tres aspectos: el ontológico que se conecta con el Ser; el lógico que está conectado con la forma en que hacemos discursos y teorías y el epistemológico que es donde se intenta capturar la conexión entre los distintos campos del conocimiento. En esta reflexión se entretajan los tres aspectos la *Atención* como hebra principal para el desarrollo del ser que lo pone en el “darse cuenta” de la experiencia; el círculo como la forma de *hacer - diálogo* que nos pondrá en otro nivel de realidad. Esta reflexión es el principio de un camino que otros podrán aplanar, adornar, sembrar, despejar, quitar las piedras que pudieran sobrar o colocar aquéllas que sean necesarias para dar el otro paso.

3.1. La vigilia Epistemológica

La vigilia epistemológica no es algo dado, ha de emerge de la “experiencia” que se define como “la cualidad que no se puede compartir, ni describir de esa interacción entre nosotros y el mundo” (Aluni, 2001: 1).

En el reaprendizaje transdisciplinario se cultiva el desarrollo de la atención como esa herramienta que nos lleva a la experiencia. “La conciencia es la experiencia de darse cuenta” (Aluni, 2001: 1).

La vigilia la desarrollamos desde nuestro Ser-Cuerpo lo que se puede definir como el escenario donde se articulan lo físico, mental, emocional y espiritual de nuestro conocer que se sucede en un solo instante –este- el momento presente; en un territorio –aquí- donde se encuentra ubicado el individuo, donde vive y se desarrolla.

Cuando aprendemos a desarrollar la atención puede emerger en nosotros el “darnos cuenta” de todo aquello que vemos, oímos, sentimos, de reconocer emociones, sensaciones corporales, pensamiento que nombro como míos, imágenes que captamos, etc.

Las partes esenciales de esta vigilia epistemológica para que un diálogo sea sostenible son la atención, la sensibilización, la suspensión de creencias, el cuidado de la palabra y por supuesto el círculo.

3.2 La Atención

Como se mencionaba anteriormente el desarrollo de la atención constituye uno de los ejes fundamentales del proceso del reaprendizaje transdisciplinario. En la maestría la desarrollamos a través de las experiencias educativas: Taller de Feldenkrais, Taller de Autoconocimiento y el trabajo de Eco-horticultura. Cuyo objetivo es llevar al coaprendiz al sentido de la experiencia.

Aquí retomó parte de un artículo que escribí en conjunto con los coaprendedores Alejandro Sánchez y Cristina Núñez titulado “La experiencia en la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad de la Estación EcoDiálogo”¹⁵

“El cultivo de la atención (...) Trabajar sobre el cultivo de la atención en uno mismo y en el entorno, a través de estas experiencias no es tarea fácil cuando comprendemos que el experimentar es sabor, emoción, sensación, percepción, razonamiento e integración en un solo y único momento -ESTE-; por ello, traducir la experiencia en palabras necesariamente reduce su sentido al quedar encapsulada en conceptos (...) “La hebra que hila al Feldenkrais con el Autoconocimiento y con la Eco-horticultura es la integridad articulativa del Ser Cuerpo. A muchos de nosotros la práctica constante del Feldenkrais nos ha permitido mantener el equilibrio y la armonía apropiada para vivir

¹⁵ Ma. Cristina Núñez M., J. Alejandro Sánchez V. y Lourdes Contreras H., primera parte del artículo La experiencia en la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad de la Estación EcoDiálogo, 2010, Xalapa, Veracruz.

en la salud física, emocional, mental y espiritual. El trabajo corporal muchas veces se hace recostados sobre el piso de madera lo que permite la relajación del cuerpo. El método nos permite contactar con nuestro peso corporal, con nuestra flexibilidad y darnos cuenta que el cuerpo físico tiene una dimensión de tiempo y espacio, aquí y ahora. Al término de cada sesión emerge una energía que revitaliza el cuerpo y calma la mente (...)

“la pauta que conecta al Feldenkrais con el taller de Autoconocimiento es el cultivo de la atención. Antonio Gómez Yepes, su responsable, afirma que el músculo de la atención es desarrollable: la atención es la quintaesencia de nuestro contacto con las impresiones ya sean sensoriales, visuales, auditivas y otras. (...) Esta experiencia nos ayudó a reconocer creencias e identificaciones, a re-aprender a desarrollar nuestra capacidad cognitiva y a darnos cuenta de que hay posibilidad de relacionarnos con un universo vivo. Al contactar con nuestra mecanicidad a través de preguntas, dinámicas y ejercicios corporales que se practican en el taller reconocemos la importancia que le otorgamos a la mente para avalar la experiencia. Tan importante es nuestra mente que la llamamos Yo, es decir, nos identificamos con nuestras ideas, conceptos, creencias, asunciones, juicios, etc. Nos damos cuenta de haber perdido la capacidad de asombro y el contacto con la emoción, pero sobre todo, tomamos conciencia que vivimos la vida de memoria y no por sabor, es decir por esa capacidad de abrir nuestros sentidos a lo que estamos siendo y viviendo en este momento. ¿Quién Soy? Nos referimos a nuestros nombres, a la personalidad y a los grados escolares; pocas veces contactamos con la experiencia de percibir nuestro cuerpo físico y sus sensaciones y emociones.

En suma, esta experiencia nos permite desarrollar al observador interno para re-aprender a estar en contacto con lo que somos, lo que sentimos, lo que percibimos y cómo lo percibimos, lo que pensamos, lo que olemos, escuchamos y saboreamos. Esta forma de estar presente puede llevarnos a vivir la profundidad de la experiencia de la vida –a contactar con la experiencia de lo sagrado- de nuestras relaciones con nosotros mismos y con nuestro entorno. Entrenar la atención para unir emoción y razón al ser-cuerpo, genera un estado de conciencia diferente que permite asir en algunos momentos el conocimiento y la belleza.

“Finalmente, la hebra de la tierra aparece dándole color al contexto del movimiento y la atención. La pauta que conecta es la sensibilidad: sentir la tierra, algunas veces seca y otras húmeda, a veces dura y otras tan suave según nuestro momento con ella, verla verde ahora y más tarde amarilla, oler el rocío que emana cuando la humedeces y riegas sus cultivos, escuchar el sonido de las aves del lugar que cuidas y saborear sus frutos. Esto es un regalo maravilloso de lo que llamamos estar presente (...)”

3.3 La Sensibilización

Una de las modalidades en la maestría que me permitieron contactar con otra parte de mi ser fue que los círculos para el diálogo los realizábamos sentados en la palapa. Esta postura de estar sentados en el piso de madera por más de tres o cuatro horas permite contactar con la dimensión física, emocional y mental del individuo. Desde esta posición emergen emociones, se obliga a la mente a suspender prejuicios, se puede contactar con todo el peso corporal, posición que te lleva a reconocerte como lo que complementa al grupo.

Cada vez que nos congregamos para participar en un círculo para el diálogo lo primero que hacemos es sentarnos en círculo, por lo regular se auto-nombra el moderador y otra persona que dirige una sensibilización para que los que participamos en el diálogo entremos en contacto con nuestro Ser-Cuerpo.

La sensibilización puede ser de diversas maneras, la que yo recomiendo es: “sentados como estamos vamos a poner la espalda recta, las piernas cruzadas en forma de loto o medio loto, las manos juntas a nivel del sacro, con las palmas hacia arriba, la derecha debajo de la izquierda, y vamos a reconocer el peso de nuestro cuerpo, dándonos cuenta dónde y cómo estamos sentados; sin perder esta sensación vamos a darnos cuenta de nuestra respiración, sin cambiarla, sólo percibiéndola; vamos a darnos cuenta de las tensiones en nuestro cuerpo (se describe todo el cuerpo, pasando de las extremidades a los músculos, luego órganos internos y posteriormente reconociendo los sistemas), cuando reconocemos las sensaciones de todo el cuerpo, pasamos a reconectar nuestros sentidos, sin perder la sensación del peso del cuerpo, ni de nuestra respiración; conectamos con los ruidos del exterior, con los olores del lugar, con los sabores, con las sensaciones de nuestra piel con la ropa y finalmente con las formas, colores, presencias, imágenes, etc.”.

En este estado de conciencia – “presencia plena” nos disponemos a pasar a responder la pregunta ¿cómo nos sentimos en ese momento?

Es importante destacar que los diálogos siempre los iniciamos a la izquierda del moderador, porque lo que emerge es una gran sensibilización, en los círculos la voz emerge del corazón más que del razonamiento.

3.4 La Suspensión de creencias

Es importante que durante el diálogo se mantenga contacto con alguna sensación del cuerpo y no se pierda la atención debido a que fácilmente podemos caer en la discusión; al respecto David Bohm señala “la discusión se asemeja al pimpón en que las ideas van y vienen y en que el objetivo es ganar o conseguir el mayor número de tantos posible. El espíritu del diálogo es completamente diferente porque, en él, nadie trata de ganar y, si alguien gana, todo el mundo sale ganando” (Bohm, 2001: 30).

La vigilia epistemológica nos ayuda a través del auto-conocimiento a darnos cuenta de nuestros juicios y nuestras creencias. Bohm dice “podríamos denominar opiniones a las creencias” (...) una opinión es fundamentalmente una suposición” (Bohm, 2001: 32).

Es muy común que durante la sesión de diálogo las personas se aferren a defender sus ideas y quieran imponerlas al grupo, para ello el moderador ha de estar en total atención para que quien esté en uso de la palabra mantenga su estado de conciencia plena.

“Cuando nos identificamos con nuestras creencias no nos queda más remedio que defenderlas porque, en tal caso, experimentamos el ataque a nuestras creencias como una agresión personal” (Bohm, 2001: 33).

Para que se mantenga el diálogo es de vital importancia tener un entrenamiento sobre el desarrollo de la atención. “En la Transdisciplinariedad la atención no se da, se recibe. La Atención está conectada con el movimiento entre Sujeto y Objeto. Es imposible formalizar lo transdisciplinario del ser humano: todo es fluidez” (Adame, Contreras, Wilson, 2009, 172).

3.5 El cuidado de la palabra

La pregunta se hace necesaria en la experiencia del reaprendizaje transdisciplinario: ¿Por qué la palabra ha perdido su valor entre los seres humanos?

Cuando he participado en algunas conversaciones con amigos o colegas, alcanzo a distinguir como todos queremos opinar sobre un asunto, e imponer lo que creemos es la verdad. Bateson nos dice que debemos distinguir los “tipos lógicos contenidos en las palabras de nuestra conversación” (Bateson, 2006: 44). Esto se refiere a que nuestras conversaciones no tienen el peso del significado de la palabra, porque no versan sobre algo sólido ni real: “la conversación sólo puede ser sobre ideas. Nada de cerdos, nada de palmeras, ni de nutrias o perritos. Sólo ideas de perros y cerdos” (Bateson, 2006: 44).

En la mecanicidad que vivimos estamos tan acostumbrados a dialogar sin darle contenido a la palabra, que nuestras conversaciones se quedan sólo en ideas, en retórica.

De acuerdo al diccionario enciclopédico la retórica se define como la “palabrería. Abundancia de palabras sin contenido”. Lo que decimos no es lo que sentimos, ni pensamos, o queremos expresar.

Para algunos filósofos “(...) la retórica pudo presentarse como el arte de justificarlo todo, de defender cualquier cosa, de mezclar las ideas entre sí, de convertir las palabras en dóciles sirvientes de cualquier egoísmo. Arte del adulador, del orador, del tribuno de la opinión pública, la retórica se presenta como la técnica de la persuasión” (Jean Brun, 1965).

El cuidado de la palabra es una parte fundamental del diálogo, de hecho se hace necesario ejercitar la atención hacia la palabra, para ello una herramienta que puede ser útil es sujetar algún objeto en la mano mientras hablamos en el círculo, que nos recuerde que estamos en esa acción de hablar, porque es muy común que en pocos segundos perdamos el contacto con nosotros mismos, es decir con nuestro sentir, y nos empezamos a identificar con lo que decimos.

En la antigüedad, los filósofos eran los depositarios del logos, el lenguaje que hablaba al hombre y la mayor parte de ellos hablaba como profetas inspirados o como poetas: “Anaximandro, Jenófanes, Parménides, Heráclito, Empédocles trataban de comunicar a los hombres el logos, del cual solo ellos eran intermediarios.” (Jean Brun, 1965).

Los filósofos ya sea como profetas o como poetas reconocían que sus palabras eran resultado de su intermediación con el “logos”. Para darle significado a esta palabra logos que de acuerdo el teósofo Jinarajadasa “significa a un tiempo el “verbo” (Jinarajadasa, 1945, 36).

Si envolviéramos nuestra palabra con el autoconocimiento, la presencia plena, la vigilia, la suspensión de juicios, es decir, con el desarrollo de la atención podríamos darnos cuenta de que es posible entrar en el movimiento poético, es decir, encontrar esa relación con nuestro ser creativo.

Asimismo, puede sucederse la sanación de las relaciones, con uno mismo, con el otro y con el ambiente, en lo individual, en lo social y planetario. La palabra emitida con conciencia “sana”, en un círculo para el diálogo se habla desde el lado femenino del ser humano “-la feminidad es comprensiva, compasiva, incluyente, sanadora, sabia y creadora- lo que equilibra la energía masculina exacerbada que descansa detrás de cada uno de nuestros pensamientos, sentimientos y creaciones” (Serrano, 2007:83).

3.6 El Círculo

El círculo es una geometría que se le ha revelado al ser humano para su integración en todas las culturas, creencias, religiones, e incluso su forma ha sido importante para la construcción de viviendas. La doctora M.L. von Franz ha explicado el círculo como símbolo del “sí mismo” (Jung: 1997). Porque expresa la totalidad de la psique en todos sus aspectos, incluida la relación entre el hombre y el conjunto de la naturaleza.

Cuando contemplamos la naturaleza descubrimos que adopta, en múltiples aspectos, formas circulares. Así ocurre en las ondas generadoras por la piedra que rompe la quietud de las aguas. “Las secciones transversales de árboles y frutos, la pupila del ojo, los leucocitos, los óvulos, el perfil de los astros en la bóveda celeste” (Fernández, 1996).

Hay dos símbolos que por su forma circular han despertado mi interés para complementar la idea que quiero transmitir de que podemos alcanzar la unidad como seres humanos – planetarios, es decir, si despertamos el interés en nosotros podríamos alcanzar a mirar el observador dentro de nosotros, entendido para este trabajo, como entrar en la lógica del tercero incluido.

El símbolo del Ourobourus (la serpiente que se muerde la cola) es un símbolo que aparece en casi todas las culturas “Representa el logro

de la integración psíquica, la unificación de los opuestos”. (Berman, 2201: 84)

Para mí este símbolo representa la unidad del ser humano, cuando alcanza a mirarse en la acción del momento presente en articulación con sus tres centros el físico, emocional y mental, que lo unifica con el espíritu, lo que puede lograrse con el “darse cuenta”.

En este símbolo “comienzo y final, cabeza y cola, alfa y omega, están unidos”. El mundo es lo mismo, pero la persona ha cambiado. Como lo dijo T.S. Eliot en su Little Gidding:

No cesaremos de explorar
Y el final de toda nuestra exploración
Será llegar donde comenzamos
Y conocer el lugar por primera vez (Berman, 2201: 84)

El otro símbolo es el dibujo de un hombre dentro de un círculo atribuido a Leonardo Da Vinci y hecho por Vitruvio, el que se relaciona con el significado de Universal. “facile cosa e farsi universale” (“fácil es hacerse universal”), afirmaba da Vinci. Y Capra dice: “Sin embargo, cuando leemos su declaración en el contexto en el que se hizo, resulta evidente un significado absolutamente distinto. Al analizar las proporciones del cuerpo, Leonardo escribió en su tratado de la pintura: “Fácil es, para el hombre que sabe, hacerse universal, puesto que todos los animales terrestres se parecen en las partes de su cuerpo, esto es, los músculos, los nervios y los huesos, y sólo se distinguen en la longitud y el tamaño. “En otras palabras, para Leonardo, ser universal significaba reconocer en las formas vivas las semejanzas que relacionaban entre sí diferentes aspectos de la naturaleza, en este caso, las estructuras anatómicas de distintos animales” (Capra, 2007: 60 y 61)

Respecto a este dibujo Omraam Mikhaël Aïvanhov señala que es “Un símbolo adecuado para un ser humano completamente realizado. Inicialmente el hombre está de pie dentro del cuadrado, que representa el estado humano apresado en la materia. Cuando logra alcanzar todo su potencial, llega a la dimensión del espíritu, representado por el círculo (...)”¹⁶.

Ambos símbolos me llevan a reflexionar sobre lo qué es Ser Unidad. Si el ser humano alcanzara a darse cuenta de su Ser cuerpo, emoción, y pensamientos cuando emite su palabra, creo nuestras conversaciones podrían convertirse en diálogo.

El ejercicio que se propone es que mientras hablemos dirijamos la atención hacia nuestra propia voz sin perder el contacto con nuestras sensaciones corporales: peso, tensiones, respiración, temperatura, olores, sabores, y entorno del lugar. Así puede emerger la emoción y el pensamiento claro y profundo sobre el tema que se esté tratando en el momento del diálogo.

Con esto no quiero decir que con nuestros diálogos en círculo vayamos a alcanzar la *iluminación* o tocar *el espíritu*, lo que he experimentado es que la *Atención* que se desarrolla en el círculo te pone en el nivel de “darte cuenta” de tu Ser-Cuerpo, Ser Emoción y Ser Razón, entras al verbo a la “dialogicidad” expresaba Freire, y por lo tanto no es tan imposible acercarnos a dar el otro paso con el otro y llegar a lo que los mayas describían “InlaK’ech” -Tu eres yo y yo soy tu, si te respeto me respeto, si te hago mal, me hago mal-, es decir alcanzamos a reconocer al otro como parte de nosotros “porque el ser humano representa una impresionante unidad, somos uno, el hombre frente al hombre es el hombre” (Martínez, 1949: 84)

¹⁶ Conferencias del Maestro, OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV, Sobre el Simbolismo del PENTAGRAMA (La Estrella de 5 puntas)

Otra cualidad del círculo es que todos los participantes de un diálogo estamos a la misma equidistancia del centro lo que nos pone en igualdad, su circunferencia puede permanecer en movimiento conforme van incorporándose o retirándose los participantes.

David Bohm cuenta una historia: “hace mucho tiempo leí sobre un antropólogo que estudio a unos indios nativos norteamericanos que vivían de manera muy primitiva. De vez en cuando todos se reunían en un círculo y hablaban y hablaban, de igual a igual. No tomaban ninguna decisión sobre nada y llegado un punto se detenían. Entonces todo el mundo parecía saber qué es lo que tenía que hacer. Con esta práctica constante se entendían tan bien entre ellos que no les resultaba difícil saber lo que tenían que hacer.” (Bohm, 2009: 176).

En la experiencia de la maestría los diálogos han permitido ir co-creando y co-diseñando el mismo programa, así como también se han re-diseñado los espacios a partir de exponer y escuchar sugerencias, y en muchas ocasiones los círculos nos han servido de apoyo para exponer situaciones muchas veces no gratas y en otras nos ha ayudado a organizar las tareas de cada uno de los integrantes de la comunidad.

A manera de meditación “Trans”

Al inicio de este trabajo argumento que el sistema patriarcal dominante en casi la totalidad de las sociedades en las que habitamos nos está conduciendo hacia la autodestrucción. Sin embargo, también hemos visto que hay hombres y mujeres trabajando para abrir nuevos caminos.

La reflexión que he realizado en este trabajo va dirigida al sistema de educación, me parece que es necesario crear pedagogías que lleven al coaprendiz, a manejarse en un ambiente de equidad, a entrenarse en el proceso de autoconocimiento como ser humano en todas sus dimensiones, desarrollar la *atención, es decir, el -darse cuenta-*, que es principio fundamental para iniciar este proceso, el lenguaje transdisciplinario se fundamenta en la inclusión del tercero. En una lógica que emerge desde la experiencia.

Esta sería una manera de acercarnos al *religere*, a reconocernos como totalidades y como parte esencial del mundo para no permanecer aislados, -es el por qué y el cómo- para encontrar nuestros justos lugares. La transdisciplinariedad habla de que el fundamento de la verdadera comunión es la correspondencia de los justos lugares en uno mismo y en el otro.

En un segundo momento reflexiono sobre la urgencia de empezar a diseñar espacios para el nuevo tipo de educación -aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y aprender a ser-.

Y finalmente creo que el umbral al que podría conducirnos todo diálogo que se practique desde la *Atención y el Círculo* sin duda será el del amor. Freire pronunciaba “el amor es el fundamento del diálogo” (Freire, 1979: 197) y es que argumentaba que no era posible la pronunciación del mundo como acto de creación y recreación si no existe amor que lo infunda. “No hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los seres humanos”. (Freire, 1979: 197)

El amor es la fuerza que necesitamos desarrollar los seres

humanos para romper las barreras de la jerarquía autoritaria. La tarea es recobrar el lenguaje del logos para entrar en el decir poético y al misterio de la participación del mundo. (Morín, 2006). Lo que permitiría el encuentro con un nuevo nivel de realidad.

Científicos como Nicolescu, Bohm y Morin coinciden en señalar que el ser humano tiene que integrarse a la armonía cósmica, entendida como “la esfera de la inmersión del hombre en la naturaleza, la cosmología de la ciencia y de la religión” (Bohm, 2001: 137)

Ante la pregunta de cómo podría llegar el ser humano a esta dimensión Morin asegura que será por religación antropológica, “que se manifiesta como solidaridad, fraternidad, amistad, amor”. (Morin, 2006: 41) Afirma “El Amor es la religación antropológica suprema y es la expresión superior de la ética. Como dice Tagore, el amor verdadero excluye la tiranía así como la jerarquía”. (Morin, 2006, 41)

Como comunidad universitaria estamos a tiempo de llevar los círculos a otras comunidades para empezar a dialogar desde la religación antropológica. Ya es momento de “darnos cuenta”.

Las siguientes son recomendaciones para todo aquel quiera facilitar círculos de diálogo:

1. Un círculo de diálogo debe ser convocado para que los miembros de una comunidad empiecen a escucharse, no para resolver conflictos.
2. Es indispensable que el facilitador haya pasado por un proceso de autoconocimiento para poder mantener el círculo en armonía.
3. El diálogo no debe manipularse hacia un fin específico, o un resultado dirigido, eso habla del miedo a perder el control de quienes lo convocan.
4. La persona que participa en un círculo de diálogo que contenga todos los elementos expuestos en este trabajo ha de salir revitalizada del círculo, de lo contrario no se llegó a la atención

requerida.

5. Una de las primeras cosas que aprendemos en los círculos de diálogo es escuchar al otro.
6. El círculo para el diálogo nos ubica a cada uno en nuestro propio lugar, todos estamos a la misma distancia del centro, por lo tanto todos tenemos la misma sensibilización.
7. El discurso dominante ha de ir desapareciendo con la práctica constante de los círculos de diálogo.

Bibliografía

- Bateson, G. Bateson, M. C. (1996). *El Temor de los ángeles. Epistemología de lo sagrado*. Barcelona: Gedisa.
- Batenson, G. (2006). *Espíritu y Naturaleza*, Traducción Leandro Wolfson. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bateson, G. (1998) *Pasos hacia una ecología de la mente: Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Berman, M. (2001) *El reencantamiento del mundo*. Chile: Cuatro Vientos.
- Berman, M. (2006) *Historia de la Conciencia, de la paradoja al complejo de la autoridad sagrada*. Chile: Cuatro Vientos.
- Bohm, D. (2001) *Sobre el Diálogo*. traducción Lee Nichol, Barcelona: Kairos.
- Bohm, D. (2009) *Sobre la Creatividad*. Traducción Alicia Sánchez. Barcelona: Kairos.
- Brun, J. (1965) *Platón y la Academia*. Traducción Alfredo Llanos. Buenos Aires: Eudeba.
- Jinarajadasa, C. (1945) *La Nueva Humanidad de la Intuición*, México: Orión.
- Capra, F. (2006) *La trama de la vida*. Barcelona: Anagrama.
- Capra F. (2007) *La Ciencia de Leonardo, la naturaleza profunda de la mente del gran genio del Renacimiento*. Barcelona: Anagrama.
- Geertz, C. (2000) *La interpretación de las culturas*. Traducción Alberto L. Barcelona: Gedisa.
- Checkland, P. (1993) *Pensamiento de Sistemas, Práctica de Sistemas*. México: Limusa.
- Cohen M. (1997) *Reconnecting With Nature: Finding Wellness Through Restoring Your Bond With the Earth*, Peru: Ecopress.

- Dethlefsen, T. (2004) *La enfermedad como camino*. México: Debolsillo.
- Descartes R. (1986) *Discurso del método*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Davis, P, K. (1998) *El poder del tacto, el contacto físico en las relaciones humanas*. Barcelona: Paidós.
- Eisler, R. (2005) *El Placer Sagrado I*. México: Pax.
- Fernández, M. (1996) *Circulando por el círculo*, México: Síntesis.
- Freire, P. (1979) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI. G.
- Jung, C. (1997) *El Hombre y sus Símbolos*, Buenos Aires: Paidós.
- Illich, I. (1989) *Un Mundo sin Escuelas*. Traducción Pulido M. México: Nueva Imagen.
- Juarros, R. (1991) *Antología Vertical*. Madrid: Visor.
- Morin, E. (2006) *El Método 6, Ética*, Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1999) *El Método III. El Conocimiento del Conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Morin, E. (1999) *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (2001) *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Morin E. Roger, C; Motta R. (2003) *Educación en la era planetaria*. Barcelona: Gedisa.
- Maturana, H; Varela F. (1996) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.
- Maturana, H. (2000) *El sentido de lo humano*, Santiago: Ensayo Dolmen.
- Maturana, H., Bloch, S. (2000) *Biología del Emocionar*. Santiago: Ensayo Dolmen.
- Maturana, H., Nisis, S. (2002) *Transformación en la convivencia*. Santiago: Ensayo Dolmen.
- Maturana, H., Verden-Zoller, G. (2003): *Amor y juego*.

- Fundamentos olvidados de lo humano*. Chile: Providencia.
- Martínez, P. (1981) *Parapsicología Maya*. México: Porrúa.
 - Moore, T. (1997) *El placer de cada día*. Barcelona: Plural.
 - Nicolescu, B. (1996) *Transdisciplinariedad Manifiesto*, Traducción Vallejo, M., Sonora, México: Multidiversidad Mundo Real, Edgar Morin, A.C.
 - Naranjo, C. (1993) *La agonía del patriarcado*. Barcelona: Kairos.
 - Naranjo C. (2002) *Cambiar la educación para cambiar al mundo*. Brasilia. La Llave.
 - Omraam, M. (1989) *El Lenguaje de las figuras geométricas*. Francia: Prosveta.
 - Serrano, A. (2007) *Osiris el Huevo de Obsidiana*. Barcelona: Índigo.
 - Shinoda, B. (2008) *El Millonésimo Círculo*. Barcelona: Kairos.
 - Keith, T. (1993) *Ser Hombre*. Barcelona: Kairos.
 - Primavesi, A. (1995) *Del apocalipsis al génesis, ecología, feminismo, Cristianismo*. Barcelona: Herder.
 - Radford, R. (1993) *Una teología ecofemenina para la recuperación de la Tierra*. México: Demac.
- Artículos y conferencias
- Adame D; Contreras L; Wilson C., (2009) *Un viaje en la nave Transdisciplinariedad*. Xalapa. Investigación teatral UV-AMIT A.C, Número 15/16. Páginas 153-177.
 - Aluni, R. (2001) *Implicaciones Epistemológicas de la Teoría Sintérgica*. Puebla. Universidad de las Américas. Instituto para el Aprendizaje e Investigación A.C.. página 1.
 - Núñez, M.C., Sánchez, A., Contreras, L., (2010) *La experiencia en la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad de la Estación EcoDiálogo*, Xalapa. Inédito.

- Contreras, L. (15 de abril de 2009) *A diez años, cumbre Tajín sigue siendo encuentro de culturas*. Semblanza, la otra cara de la política. Pp. 34 y 35.
- Nicolescu, B. (16 de febrero de 2009) *Transdisciplinariedad y Sostenibilidad*. Sala de conferencias de la USBI-Xalapa.
- Nicolescu, B. (19 de febrero de 2009) *Futuros Sostenibles*. Conferencia dictada en el Auditorio del Museo de Antropología de la ciudad de Xalapa.